



La evocación de los paisajes culturales en el Museo de Zaragoza

CLASIFICACIÓN GENÉRICA

Pintura
Óleo sobre lienzo

TÍTULO

Catedral de Barcelona. Claustro

DATACIÓN

1934 – 1938

TÍTULO

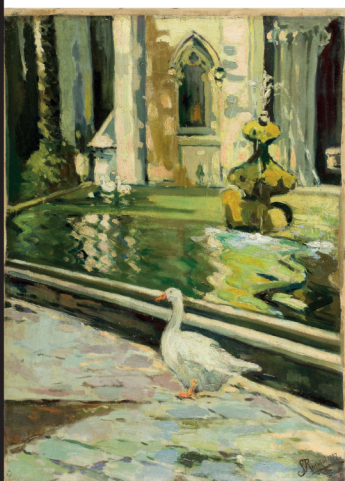
Jardines de Aranjuez

DATACIÓN

c. 1910

AUTOR

Santiago Rusiñol y Prats (1861, Barcelona-1931, Aranjuez)



Fotos: José Garrido

Catedral de Barcelona. Claustro Jardines de Aranjuez

PAISAJES CULTURALES

El paisaje simbólico

Pintor, poeta y crítico de arte, su formación artística discurrió entre la Barcelona modernista y el París impresionista y simbolista.

Desde muy temprano mostró una clara inclinación por la pintura de paisaje. En su primera etapa acusó la influencia del maestro de la Escuela de Olot, Joaquín Vayreda, realizando un tipo de paisaje eminentemente realista pero, su paso por la capital francesa le descubrió el impresionismo y el simbolismo, y fueron pronto incorporados a su nueva forma de entender el paisaje que allá de la mera representación de un lugar para convertirse en la expresión de un sentimiento.

El año de 1895 un viaje a Granada, y las visitas a la Alhambra y el Generalife, le descubrieron los jardines, síntesis perfecta entre arquitectura, agua y naturaleza, “espacios del arte”, como él los llamaba.

Su obra ***Claustro de la catedral de Barcelona (1897)*** es un claro ejemplo de esta peculiar forma de concebir el paisaje en el que éste no nos muestra una naturaleza en estado salvaje sino que esta ha sido domesticada por la mano del hombre pero, sin embargo, prescinde de cualquier figura humana. La pincelada, suelta y pastosa, la utilización del color y el estudio de la luz acusan una filiación claramente impresionista.

Jardines de Aranjuez (1910)

En una entrevista Rusiñol fue preguntado sobre el lugar que más había inspirado en su obra y su respuesta fue clara: Aranjuez. Y no debía de mentir porque pintó sus jardines durante más de treinta años, de hecho, la muerte le sobrevino mientras pintaba los jardines del Real Sitio.

Opta por una composición simétrica de cierta rigidez compositiva: sitúa en primer término un espacio vacío desde el que parten las líneas de fuga que van a parar al centro de la obra donde estratégicamente ha colocado una fuente, otorgando a la escena una gran sensación de calma y armonía. La luz y el color son los protagonistas.

Rusiñol prefiere los espacios cerrados, íntimos, en composiciones equilibradas, donde nunca faltan elementos arquitectónicos -huella del hombre, eterno ausente de sus jardines-, el agua y la vegetación. No se trata de un paisaje realista sino simbolista: con este jardín quiere evocar las emociones y sentimientos que a él le provocó su contemplación.

